



## HIMNO DE MUJERES LIBRES

Lucía Sánchez Saornil  
(1937)

Puño en alto mujeres del mundo  
Hacia horizontes preñados de luz  
Por rutas ardientes  
Los pies en la tierra  
La frente en lo azul.

Afirmando promesas de vida  
Desafiemos la tradición  
Modelemos la arcilla caliente  
De un mundo que nace del dolor.  
Que el pasado se hunda en la nada  
Qué nos importa el ayer  
Queremos escribir de nuevo  
La palabra MUJER.

Puño en alto mujeres del mundo  
Hacia horizontes preñados de luz  
Por rutas ardientes  
Adelante  
Adelante de cara a la luz.



#MUJERESLIBRES

#54AÑOSLUCÍASANCHEZSAORNIL

## LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL: MILITANTE COMPROMETIDA Y RADICAL



(Madrid 13 de diciembre de 1895-Valencia 2 de junio de 1970)

Poeta, libertaria, anarcofeminista.

Escritora sin figurar en los libros de literatura, política sin ser nombrada en los libros de política, pero una adelantada a su época sin lugar a duda.

Nacida en el seno de una familia pobre, a la muerte de su madre, a muy temprana edad, se hace cargo de su padre y una hermana. Ello limitó su formación académica y, después de la escuela pública, tuvo que compaginar sus estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando con su trabajo como telefonista. En el ambiente cultural de la Academia de Bellas Artes empezó a relacionarse con la vanguardia literaria de la época, decantando su producción hacia la poesía, siguiendo los movimientos vanguardistas y adhiriéndose en particular en 1919 al movimiento ultraísta. Publicó entonces sus poemas en revistas como "Tableros", "Plural", "Manantial" y "La Gaceta Literaria".

Su mayor implicación en el movimiento anarquista, a partir de los años 20, la lleva a abandonar la poesía para dedicarse a la actividad política en el seno del movimiento anarcosindicalista. Participó en diferentes conflictos sociales dentro de Telefónica. En 1927 se trasladó a Valencia, donde colaboró en varios periódicos anarquistas como Tierra y Libertad y Solidaridad Obrera. De vuelta a Madrid en 1929, prosiguió con sus actividades en el movimiento anarquista, haciéndose cargo en 1933 de la secretaría de redacción del periódico CNT.

Su posición feminista se va reafirmando a lo largo de los años. La crítica de Lucía abarcaba desde el enfoque centrado en la cuestión económica hasta el contradictorio comportamiento autoritario de los hombres anarquistas en el ambiente privado. De esta forma, era imposible separar el problema femenino del social, esto es que no se podía separar la lucha contra el Estado y el capitalismo, de la lucha contra el patriarcado. En suma, no podría haber igualdad social si parte de la sociedad, en este caso, las mujeres, se encontraban inferiorizadas por sus compañeros de hogar y de lucha política. Si la emancipación de los trabajadores debía ser obra de los propios trabajadores y conquistada mediante una lucha autónoma basada en la acción directa, la emancipación femenina sólo podría ser alcanzada mediante el mismo proceso.

Antes de que dé comienzo la Guerra Civil Española, en el 36, Lucía, junto con Mercedes Comaposada y Amparo Poch, fundan la organización femenina "**Mujeres Libres**", la cual llegó a ostentar una afiliación de 20.000 mujeres. La organización desarrolló una intensa actividad, dedicada a analizar la doble opresión de las mujeres en las distintas instituciones sociales.

En mayo 1938 ocupa la Secretaría del Consejo General de Solidaridad Internacional Antifascista. Se traslada a vivir a Valencia donde se convierte en la redactora jefa del semanario "Umbral". Allí es donde conoce a la que se convirtió en su compañera, América Barroso, y de la que ya jamás se separó.

Pasan juntas a pie la frontera en 1939 y, tras dos años en Francia, juntas la vuelven a pasar huyendo del nacionalsocialismo alemán y para evitar la deportación a los campos de concentración. Se instalan en Madrid, pero, tras ser reconocida Lucía, se trasladan aún más discretamente a Valencia, donde América trabaja en un consulado y Lucía retoca fotografías.

Lucía murió el 2 de junio de 1970 de un cáncer de pecho. Mery, su compañera, murió de un infarto en 1977.

En última instancia, el "cuerpo lesbiano" que habitó Lucía Sánchez Saornil, a pesar de su restringida visibilidad, supo articular respuestas para enfrentarse a las limitaciones de la sociedad de su tiempo; fue motor y parte de su rebeldía, territorio de confrontación social, lugar de subversión y de utopía, y lugar también, donde las biopolíticas ejercieron los poderes que se inscriben sobre la carne (Foucault, 2006: 165-169).